6445

LUIS DE LARRA y JACINTO CAPELLA

LA MACHAQUITO

ZARZUELA

en un acto y cuatro cuadros, original

MÚSICA DEL MAESTRO

GIMÉNEZ y VIVES

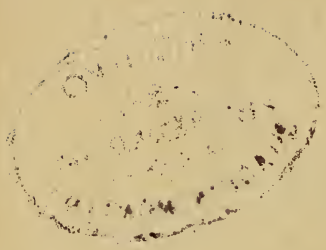
ARCHIVO
PROPIEDAD DE
JOAQUIN MONTERO

NÚÑEZ DE BALBOA 2
MADRID

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1906

5



LA MACHAQUITO

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

LA MACHAQUITO

ZARZUELA

en un acto y cuatro cuadros

ORIGINAL DE

LUIS DE LARRA y JACINTO CAPELLA

música de los maestros

GIMÉNEZ y VIVES

Estrenada en el TEATRO ESLAVA la noche del 29 de Mayo de 1906

MADRID

R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 11

Teléfono número 551

1906

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
La Machaquito	Srta. Loreto Prado.
Doña Branca Pimentel de Basamela Río d'ouro y Entroncamento	Sra. Castellanos.
Amelia Basamela y Pimentel	Franco.
Señorita 1.ª	Martín (P.)
Idem 2.ª	Girón (D.)
El Gazpacho	Sr. Chicote.
O Excmo. y Emmo. Coronel Vasconcellos Pereira da Foz y Mirandella	Ripoll.
O sapientísimo doctor Casabranca Fregeneda y Torres das Alturas	Soler.
O valeroso é intrépido mayor D. Jerónimo de Oñoro Morales	Morales.
O pundonoroso y gentil oficial D. Luis de Riveira	Ponzano.
O temerario teniente D. Ramiro Pasaldueiro	Llaneza.
O esforzado teniente D. Carlos das Necesidades	Delgado.
Outro teniente	Bermúdez.
Outro teniente	Fernández.
Outro teniente	Pérez.
O distinguido asistente D. Juan Fernandeira	Castro.
Un capitán de marina	González.
Un marinero	Borda.

Señoritas.—Coro de señoras

La acción se supone: el cuadro primero en Lisboa, los demás en Oporto

Derecha ó izquierda, las del actor

ARCHIVO
PROPIEDAD DE
JOAQUIN MONTERO

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Decoración á todo foro. Arrabal bajo de Lisboa; á la derecha del espectador, en primer término, una cervecería con veladores y sillas en escena; á la izquierda, segundo término, la fachada y puerta de un cuartel. El foro es una vista panorámica de la ciudad de Lisboa, al otro lado del Tajo. Es de día.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón salen por detrás de la cervecería, viniendo á ocupar el primer término, AMELIA, en traje de boda con el ramo de azahar, etc., llorando exageradamente; tras ella DOÑA BRANCA, furiosa, y DON LUIS, con uniforme de teniente del ejército portugués, tras ellas

BRAN. ¡Infame! ¡mal caballeiro! ¡abusador! ¡despótico! Espere ahí, cochero. (Dirigiéndose á la caja por donde salen.)

AME. ¡Ay! ¡ay! ¡ay! ¡ay mamá! ¡ay mamá!

BRAN. Parece mentira, ¡un excelentísimo oficial del excelentísimo y nunca vencido ejército portugués, portarse como un espantoso tiburón! (Se sientan.)

LUIS (Llamando.) Señora, recuerde usted que desde hace media hora soy el marido de su hija de usted. Cerveza. (A una camarera que sale.)

BRAN. Y, ¿por qué ha exigido usted que la boda se haga en secreto?

669349

LUIS Como dentro de una hora sale mi regimiento de Lisboa, no sé si por dos meses ó por diez años, he querido casarme antes, y darle esa prueba de cariño á su hija, pero es necesario ocultar mi boda por el momento. (La Camarera ha vuelto á salir y ha servido cerveza haciendo mutis.)

AME. ¡Jí, jí, jí! ¡Es que no me quieres!

BRAN. Yo hablaré hoy mismo al excelentísimo coronel del excelentísimo regimiento...

LUIS Eso sí que no. Como se entere el coronel; como un sólo oficial de mi regimiento sepa que me he casado, pierdo la carrera.

AME Pero, ¿qué misterios son esos?

LUIS ¿Quieren ustedes saber la verdad? Pues bien. Ustedes habrán oído hablar del regimiento del celibato.

BRAN. ¡Ah, sí! Allí sirvió mi segundo marido.

AME ¿Y por qué los llaman así?

LUIS Es una historia ocurrida hace quince años. Estando el regimiento de guarnición en la frontera española, un día, de repente, desaparecieron todas las esposas de todos los jefes y oficiales. A los diez años, las leyes les declararon viudos, y entonces se juramentaron para que nunca pudiera volver á casarse ningún oficial de aquel regimiento, obligándose, como venganza, á perseguir, conquistar y abandonar á todas las mujeres españolas que pisaran tierra portuguesa, casadas, viudas ó solteras.

AME. ¡Qué historia más rara!

BRAN. Y usted...

LUIS ¡Yo! (Titubeando.) yo... pertenezco á ese regimiento.

AME ¡Tú! (Levantándose de repente.)

BRAN. ¡Horror!

LUIS Ya ven ustedes si es grave mi situación. Porque esta joven, desde que llegó á Lisboa la bella cupletista española llamada *La Machaquito* que tiene trastornados á todos los hombres portugueses, supone que estoy enamorado de ella.

AME. Porque la vas á ver bailar todas las noches.

LUIS Como todos mis compañeros. Ya lo ve usted, tiene celos y para darla una prueba de cariño antes de partir, he hecho la barbaridad de casarme.

BRAN. ¿Y qué arreglo tiene eso? ¡Porque esa prohibición será para siempre.

LUIS Para siempre... pero sin que nadie se entere de que estamos casados, podemos ser felices toda la vida.

BRAN. ¡Cá, no, señor! La meua figlia no será de usted mientras no lo sea del todo el mundo.

LUIS ¡Qué barbaridad!

BRAN. Usted se va con su regimiento. Buen viaje. Nosotras nos quedamos en Lisboa, y cuando usted pueda, se da usted una vuelta por la manzana, y si ella no se ha cansado de esperar y no ha salido cosa mejor...

AME. ¡Mamá!

BRAN. ¡Nada, hija, nada! Conque aliviarse.

AME. (Llorando.) ¡Jí, jí, jí!... ni viuda... ni casada... ni soltera. ¡Jí, jí, jí!

BRAN. Vea usted el estado en que deja á esta criatura. ¡Monstruo! ¡Cochero! ¡Cochero!

AME. ¡Jí, jí, jí! (Mutis por donde salieron.)

ESCENA II

DON LUIS, que queda pensativo

¡Lo peor es que tienen razón! (Llama, sale la Camarera y paga.) Yo creí que se conformaría con ser mía en secreto. ¡En fin... es la hora de la llamada á oficiales! ¡Tengo miedo hasta de que me lo conozcan en la cara! ¡Maldita suerte! (Mutis al cuartel.)

ESCENA III

SEÑORITAS PORTUGUESAS (Coro de señoras) en traje de calle muy elegantes, á poco la MACHAQUITO con mantilla blanca y flores y GAZPACHO de corto con calañés y faja. El Coro sale con sigilo

Música

1.as Callad.
2.as Callad.
1.as Salid.
2.as Salid.
TODAS Que dentro están.
1.as Callad.
2.as Callad.
1.as Venid.
2.as Venid.
TODAS Que pronto partirán
aburridas de unos hombres
que han jurado no casarse,
de su fría indiferencia
hay que vengarse.
A la cita la española
no faltará,
con su gracia y sus consejos
nos salvará.
MACH. (Saliendo.)
Salud á las hermosas
de Portugal.
CORO ¡Salud y viva España!
GAZ. ¡Viva la sal!
MACH. Silencio, que al instante
voy á explicar
lo que hace el sexo bello
para del sexo feo
poder triunfar.
CORO Vamos á oir
lo que la Machaquito
nos va á decir.

—

MACH. Cuando un hombre se me pone á tiro
le miro y suspiro fingiendo rubor.
GAZ. Y el imbécil se para y la mira,
la sigue y suspira con miedo y candor.
MACH. Si se pasa de largo es un vivo,
lo cual da motivo para darle pie.
GAZ. Y si el tío se va á esa peana
patá que se gana de un servidoré.
MACH. Y con paso menudito
sigo sin mirarle más,
yo delante despacito
y él siguiéndome detrás.
Poco á poco se adelanta,
y yo, viéndole venir,
tiro al suelo el abanico
como aquel que va á decir:
Cógele, dámele, víctima, cándida,
sígueme y límpiate por esta vez,
y en seguida se suelta la falda
se vuelve la espalda y ya cayó el pez.
CORO Cógele, dámele, etc., etc.

—

MACH. Si se trata de un hombre atrevido
que al verme ha perdido la serenidad.
GAZ. Un capón se le da al acercarse,
otro al propasarse y no ha pasao na.
MACH. Si al oído nos dice cositas
que son picantitas, se deja de andar.
GAZ. Y fingiendo que no se le entiende
se escucha y se atiende la barbaridad.
MACH. Y bajando los ojitos
y mirando sin mirar
y poniéndose encarnada
cada vez que él vuelve á hablar,
apretando un poco el paso
para que él le aprie'e más,
cruza usted á la otra acera
y le dice usted al cruzar:
Quítese, váyase, déjeme, cállese,
zángano, estúpido, vaya un moscón,
y subiendo la falda un poquito.
se vuelve loquito con la tentación.
CORO Quítese, váyase, etc., etc.
TODOS Y subiendo la falda un poquito, etc.

Hablado

MACH. De modo, señoritas, que aquí hace falta una mujer de agallas y de trapío que sepa volver loco á un hombre... ¡ó á dos!

SEÑ. 1.ª ¡A un regimiento!

MACH. ¡Camará, me parecen muchos pantalones para una mujer sola; pero Machaquito no vuelve la cara ni toma el olivo!

GAZ. (El olivo el que lo lleva á cuestas soy yo.)

MACH. ¿Y decís que el regimiento se va hoy?

SEÑ. 2.ª ¡Van á maniobras!

MACH ¡Bueno! ¡Pues nosotras también vamos á maniobrar, y éste nos ayudará, que maniobra que da gusto!

SEÑ. 1.ª ¿Es tu hermano?

MACH. ¡Hermano... precisamente no!

SEÑ. 2.ª ¿Te toca algo?

MACH. Me toca la guitarra por las noches.

SEÑ. 2.ª ¡Digo de parentesco! ¿Es primo?

MACH. ¡Casi primo!

GAZ. ¡Pero no llegó á primo del todo!

SEÑ. 1.ª ¡Es pariente lejano! ¿Será usted tío segundo?

GAZ. ¡No creo que haya habido otro tío antes que yo!

MACH. ¡Bueno, dejemos el parentesco! Resulta que vosotras tenéis novios en el regimiento de los juramentados, y como buenas hijas de Eva quereis atraparlos para el matrimonio.

SEÑ. 1.ª ¡A qué está una!

GAZ. ¡A qué están catorce!

MACH. Pues os casaréis.

TODAS ¿Cuándo? ¿Cuándo?

GAZ. ¡Parecen españolas!

MACH. ¡Lo primero es despreciarles!

TODAS ¡Ay, no, no!

MACH. ¡Creedme á mí! Mirad que yo para engañar á un hombre me pinto sola.

GAZ. (Me parece que estoy haciendo un papel ridículo.)

MACH. Despreciarles primero: después decir á voces que aborreceis al matrimonio... y á la que se case arrastrarla.

GAZ. (¡Oye, oye! ¿y por qué no pensabas así antes de casarte conmigo?)

MACH. (Cállate, imprudente.)

GAZ. (Empeñada en que no se entere nadie de que es mi mujer, y yo empeñao en contárselo á todo el mundo.)

MACH. ¡A los hombres hay que saber trastearlos!... Los hombres son como los toros, mal comparaos.

GAZ (¡Y tan mal comparaos!)

MACH. A los toros se les engaña con un trapito; á los hombres hay que dejarles llegar y consentirlos y empaparlos... y darles el quiebro en la misma cabeza.

SEÑ. 1.ª ¿Cómo es eso?

GAZ ¡Lección de toreo! ¡por algo la llaman la Machaquito!

MACH. Lo primero que tienen que hacer las mujeres es aprender á tomar varas.

GAZ. Eso lo saben desde chiquititas: lo llevan dentro del tuétano.

MACH. Hay hombres que se crecen al castigo; los hay que buscan el bulto... ¡maldita sea su estampa! Los hay huídos: ¡fuego en ellos! Los hay que se duermen en la suerte y recargan y... ¡pa el gato! Los hay burriciegos; los hay mansos perdíos... ¡al corral con ellos! En fin, los hay de toas castas menos nobles: ¡de esos no queda ni la simiente!

GAZ. (¿En cuál de estas castas me tendrá clasificao mi señora?)

MACH. ¡Maldita sean! La mano izquierda que hay que tener pa no sufrir un achuchón. Lo malo es cuando la fiera la persigue á una y la encuna; entonces, adiós arte y serenidá y valor... ¡No hay más recurso que tomar el olivo, y á casa que llueve, por si van mal dadas! Conque aprovechen ustedes la lección, y no se dejen coger ni de un embolao: ¡golletazo en ellos y la puntilla... y que los arrastren á los arrastraos!

SEÑ. 1.ª ¿Y con todo eso, qué ha querido decir?

MACH. Que pa torear á estos bichos (Señalando á Gazpacho.) hay que dejarse en casa éste (Por el

corazón.) y torear con ésta, (Por la cabeza.) y con tó y con eso no hay quien la libre á una de un revolcón. He dicho.

GAZ. Bueno, pues pa eso del revolcón aquí estoy yo... que me ha dao muchos la señora.

MACH. Yo me voy esta tarde donde se vaya el regimiento, y ya no me separo de los oficiales nunca.

GAZ. (¡Oye, ni tanto ni tan burriciego!)

MACH. Id á escape al teatro; he dejado dispuestas para vosotras las mantillas españolas de mis coristas, os las poneis y volveis aquí.

SEÑ. 2.ª ¿Vamos?

TODAS Vamos.

GAZ. Aquí os esperamos, y todas juntas formaréis la cuadrilla de mi señora.

TODAS ¿Cómo señora?

GAZ. De mi señora... abuela. (¡Nada que este incógnito de mi persona no lo soporto!) (Música mientras hace mutis el Coro.)

ESCENA IV

LA MACHAQUITO y GAZPACHO

GAZ. Pero oye, Machaco...

MACH. ¿Qué quieres, Gazpacho?

GAZ. ¿Te parece bonito ponerme la divisa delante del bello sexo?

MACH. Ya te advertí antes de salir de Madrid que una cupletista con marido ni pincha ni corta.

GAZ. ¡Aquí el que no pincha es el marido!

MACH. ¿Quién quieres que se acerque á mí sabiendo que estoy casada?

GAZ. ¡Eso es lo que quiero, que no se acerque nadie!

MACH. Recuerda lo que me dijo el agente al contratarme: si es usted soltera, cinco libras; si es casada libra y media, y si es viuda...

GAZ. Cuarto de kilo.

MACH. He brillado en París; he entusiasmado en

Viena; en Londres he hecho furor, y en Lisboa voy á hacer...

GAZ. Vas á hacer que te dé una bofetá y te disminuya las libras. ¡Yo soy tú marido en todas partes!

MACH. Pero tonto, si es jarabe de pico. Te quise en español, me casé en latín, y te seré fiel en todos los idiomas.

GAZ. Bueno, pues conste que te doy el primer aviso. Andate con ojo, no te tenga que soltar el cabestraje.

MACH. (Asustada.) ¡Uy! (Mirando al cuartel.)

GAZ. ¿Qué pasa?

MACH. ¡El coronel y los oficiales! Que no me vean.

GAZ. ¿Pero no te ven todas las noches en el teatro y entran á tu cuarto?

MACH. ¡Calla! ¡Entra! ¡Pronto! (Empujándole hasta que consigue que entre.)

GAZ. ¡Ay Machaquito! ¡me parece que te voy á suspender la corrida á causa del temporal!

MACH. ¡Entra! (Mutis los dos por la cervecería.)

ESCENA V

EL CORONEL, EL MAYOR, RAMIRO, LUIS, CARLOS y demás OFICIALES de uniforme de infantería del ejército portugués; salen del cuartel; después dos CAMARERAS

Música

COR. Por fin, amigos,
hay que partir,
hoy de Lisboa
hay que salir,
la despedida
es de rigor.

OFIC. ¡Venga cerveza!
¡venga licor!

COR. Fugaz recuerdo
de la ilusión,
deja aquí en rehenes
el corazón;

donde vayamos
irá el placer.

OFIC. ¡Viva el amor
y la mujer!

COR. No haya tristezas,
no haya dolor.

OFIC. Fuera las penas,
viva el amor.

COR. Ni uno siquiera
ha de sufrir.

OFIC. Gozar sin tregua,
eso es vivir.

TODOS Pronto, cerveza,
(Llamando.)
aquí, camarera,
sirve en seguida,
que no hay espera.

CAM. (Saliendo.)
¿Qué es lo que sirvo?

TODOS Trae de beber.

CAM. ¿Quién hace el gasto?

TODOS El Coronel.

(Mutis las Camareras, saliendo en seguida con copas y botellas de cerveza que sirven á los oficiales)

COR. Viva el regimiento
del celibato,
que tiene por lema
pasar el rato.
Desde el asistente
hasta el Coronel,
en siendo solteros,
estamos muy bien.

—

El matrimonio es peligroso,
y el ser marido es bochornoso;
porque un bravo militar
si se deja aprisionar,
pierde el valor en su derrota,
y ve su espada mellada y rota,
y sin armas, ¿qué ha de hacer
más que rendirse ante su mujer?
Eso no, el ser libre es lo mejor.
Viva al fin sin cadenas el amor.

¡No te cases, no te cases,
no renuncies al placer,
guerra á muerte al matrimonio
adorando á la mujer!

TODOS No te cases, no te cases,
no renuncies al placer,
guerra á muerte al matrimonio
adorando á la mujer.
Guerra á muerte al matrimonio,
el ser libre es lo mejor,
no te cases, que soltero
vive el triunfo del amor.

Hablado

RAM ¡Bien por nuestro Coronel! (Se sientan todos.)

COR. ¡Señores oficiales! Al partir hoy de Lisboa por tiempo indefinido, no hay que olvidar que nuestro lema, donde quiera que nos lleve la suerte, es adorar á la mujer libre, esclavizar á la mujer ajena y abandonar la plaza tan pronto como se rinda el enemigo. ¡Sobre todo si es española! Guerra sin cuartel á las españolas. ¡Señores, en pie! (Todos se levantan, menos Luis.) ¡Ratifiquemos nuestro juramento! ¿Jurais todos y cada uno de vosotros odiar el matrimonio y no practicarlo jamás?

TODOS (Menos Luis que permanece sentado y pensativo.) ¡Sí; juramos!

COR. (A Luis.) ¡Señor oficial, que estamos jurando!

LUIS (Levantándose muy azorado.) ¡Ah! ¡perdonad mi coronel! ¡Juro!

COR. ¡Guerra al matrimonio!

TODOS ¡Guerra!

COR. ¡Viva el celibato!

TODOS ¡Viva! (Se sientan á beber.)

ESCENA VI

DICHOS, EL DOCTOR, exageradamente grueso, con uniforme de médico militar y el ASISTENTE (1), ambos cargados de maletas.

DOC. *¡Pax Domini!*
TODOS ¡El físico!
DOC. ¿Llegó la hora de vámonos?
RAM Pero doctor, ¿dónde va usted sin maletas?
TODOS ¡Já! ¡já! ¡já!
DOC. ¡Es mi equipaje! ¡Esencias! ¡todo esencias! La perfumería es mi flaco. Cada uno lleva sus armas de combate. Unos conquistan por su figura; otros por su linda cara; otros por la conversación; otros, que son los más, por su portamonedas... yo conquisto por la perfumería.
ASIS (Me voy asfixiando.)
DOC. En cuanto entro donde hay mujeres, empiezan todas á olfatear como perros de caza.
RAM. ¿Y le cazan á usted?
DOC. Según el olor que perciben van variando de fisonomía, y la que me desprecia por el azahar me adora por el plátano. A unas les gusta el heno; á otras, Ilan-Ilan; otras, orquídea; otras, opoponax, y la mayoría vainilla, así que yo ya se sabe, vainilla.
TODOS ¡Já! ¡já! ¡já!

ESCENA VII

DICHOS y LA MACHAQUITO y GAZPACHO por la cervecería

MACH. ¡A la paz de Dios!
TODOS ¡La Machaquito!
ASIS. ¡Já! ¡já! ¡já! A ese le faltan los faldones. (Por Gazpacho.)
COR. ¡Hurra por la cupletista española!
TODOS ¡Hurra!

---

(1) El asistente hablará con marcado acento portugués.

MACH. ¡Cómo había de faltar á despediros!

COR. ¡Esta mujer me saca de quicio!

RAM. ¡Nos saca, mi coronel! Yo creo que no queda en Lisboa un hombre que no se haya chiflado por ella.

MACH. Me habéis ovacionado á diario; habéis llenado mi cuarto de flores; me habéis adorado como á una reina.

RAM. ¡La reina de la gracia!

TODOS ¡Sí! ¡sí! (El Doctor se acerca exageradamente á la Machaquito y la olfatea.)

GAZ. ¿Qué hace usté, hombre? ¿Se la va usté á comer?

DOC. ¡Ya lo sé! ¡ya lo sé!

GAZ. ¿El qué?

DOC. A lo que huele la española.

GAZ. ¿A qué?

DOC. ¡A piel de España!

GAZ. ¡Naturalmente! ¡De allí es su piel!

MACH. Sería una ingrata si os olvidara y puesto que van ustedes á Oporto, allí iré yo para dar un concierto en su honor.

COR. Quedáis invitada á la fastuosa fiesta que prepara para recibirnos el Gran Casino.

MACH. ¡Aceptado! Y allí entre brindis á España y Portugal lucharán el Oporto y el Jerez, á ver cuál puede antes con nosotros.

DOC. Bendita seas entre todas las mujeres.

MACH. ¡Ay!... ¡qué olor tan fuerte! ¿á qué huele? ¿quién huele así?

DOC. ¡Servidor! ¡Vainilla! (A Gazpacho.) ¿En España no usan ustedes ese olor?

GAZ. ¡Les hay!... ¡les hay!

COR. ¡Señores, el deber nos llama!

GAZ. ¡Sí, al cuartel, al cuartel! (¡Si no voy á tener que darla el segundo aviso!)

MACH. ¡Adiós y hasta Oporto, simpáticos oficiales del regimiento del Celibato!

CORO ¡Adiós bella Machaquito!

GAZ. ¡Y á mí que me parta un rayo!

DOC. ¡Ahí va como recuerdo! ¡Lila! (Dándole un frasquito.)

GAZ ¡Ahí vá como recuerdo! ¡Un cuerno! (Dándole un dije de su gran cadena.)

ELLOS ¡Adiós! (Desde la puerta del cuartel. Al oir los acordes del pasacalle se quedan en la puerta.)
MACH. ¡Adiós!
GAZ. ¡Adiós!

ESCENA VIII

DICHOS y las SEÑORITAS con mantillas blancas

Música

CORO Aquí está el regimiento
de las solteras,
luchamos por casarnos
como unas fieras,
con la mantilla blanca
hemos venido
á ver si así pescamos
algún marido
que es la mantilla blanca
hermosa red
donde los pececillos
suelen caer.
GAZ. Mas si la red se rompe
yo me figuro,
que no cae en vuestras redes
más que un besugo.
MACH. Para buscar marido
formar guerrilla
y comience la esgrima
de la mantilla.
CORO Que es arma peligrosa
á no dudar,
y hay que aprenderla
á manejar.
MACH. Ocultarse es conveniente
sujetando la mantilla
que á través de los encajes
es la cara más bonita,
y los hombres son curiosos
y se esfuerzan por mirar
porque ven lo que enseñamos
y adivinan lo demás.

TODOS — Así se puede mirar de frente
y de soslayo se mira así.
MACH. — ¡Y se adivina nuestra sonrisa
las dos aletas cruzando así!
CORO — Para buscar marido
formar guerrilla
y comience la esgrima
de la mantilla,
que es arma peligrosa
á no dudar,
y es fácil aprenderla
á manejar.
MACH. — Por un lado y otro lado
y de frente mucho más,
la mantilla es peligrosa
si se sabe manejar.
OFICIALES — ¡Alto, niña!
CORO — ¿Quién vive?
ELLOS — Yo apenas vivo,
que en tu mantilla blanca
yo estoy cautivo.
¿Me quieres dar el brazo?
ELLAS — No puede ser,
que usté es enemigo
de la mujer.
ELLOS — Ya me tienes rendido,
niña, á tus pies.
GAZ. — Este sí que es el timo
del portugués.
ELLAS — Con la mantilla blanca
hemos venido,
buscando un prisionero
para marido.
ELLOS — Con la mantilla blanca
quedé rendido,
á las tropas de Marte
venció Cupido.
ELLAS — Y diga que hay de boda.
ELLOS — De boda ¡horror!
GAZ. — Quitaos las mantillas
que con azúcar está peor.
ELLAS — En marcha el regimiento
y hasta más ver,
que aquí no cae la pesca
en nuestra red.

Con la mantilla blanca
hemos venido,
á ver si así pescamos
algún marido,
que es la mantilla blanca
hermosa red
donde los pececillos
suelen caer.

MUTACION

Intermedio musical

CUADRO SEGUNDO

Sala de confianza en un hotel de Oporto. En el foro el jardín. Puertas laterales. Al levantarse el telón aparecen sentados, en diversos grupos, unos en mecedoras, otros «montados» en sillas de campo y ante varios veladores, tomando café los oficiales. El asistente en pie en el centro, pero en segundo término; todos tienen una carta en la mano, que leen.

ESCENA PRIMERA

CORONEL, MAYOR, todos los OFICIALES, DOCTOR y ASISTENTE

COR. (Leyendo.) ¡Monstruo! ¡Fiera! ¡Bicho malo! ¡Já, já, já!

MAYOR. (Idem.) ¡Gracias á Dios que te he perdido de vista! Eso digo yo.

CAR. (Idem.) ¡Perjuro, falso, traidor! ¡Echa, echa!

RAM. (Idem.) ¡Pero conste que anoche mismo ya te encontré sustituto! ¡Qué prisa le corría!

ASIS. (Leyendo casi deletreando.) Y de lo que me dijiste de que mi primo hiciera tus veces en tu ausencia, ya las venía haciendo. Esto *nao* está claro.

DOC. (Oliendo una carta.) No reconozco este olor; ¡qué cosa más rara! Huele á tabaco, y no estando yo allí... me habré dejado la pipa á su alcance.

LUIS (¡Todos menos yo! ¡Esto es desesperante!)

ASIS. Y recibe un pellizco en salva sea la parte de esta que lo es tuya y compañía, no y compañera.

COR. (Levantándose.) Señores, cumpliendo nuestro programa procede hacer un auto de fe con la correspondencia amorosa.

TODOS ¡Sí; á quemarlas!

MAYOR Vengan las cartas.

DOC. Esperad que me falta oler siete.

TODOS ¡Já, já, já! (El Mayor coge todas las cartas, menos las del Doctor y la del Asistente.)

CAR. Y tú, Luis, ¿no has tenido correspondencia?

LUIS No tengo de quién.

RAM. ¿Reñiste para siempre con aquella cursi que tenía una madre de caballería?

LUIS Para siempre.

COR. Así se hace. Vaya, procedamos á la cremación de los cadáveres.

TODOS ¡Vamos! (Hacen mutis foro.)

LUIS (¿Qué hará mi mujer? ¿Por qué no contestará á mis cartas?... Esta situación es insostenible.) (Mutis tras ellos.)

DOC. Ahora voy en seguida. ¡Esta me huele mal! ¡Uf! (Abriendo una carta.) ¡Ya decía yo! ¡Como que me piden dinero!

ASIS. (Leyendo.) Y me han dicho que el cardenal que tengo en el... en el... ¡Señor físico!

DOC. ¿Qué quieres?

ASIS. ¿Me hace *vosa* señoría el favor de ver *don tene* un cardenal mi novia?

DOC. Trae, hombre. (Le coge la carta.)

ESCENA II

DICHOS y GAZPACHO foro derecha, con una guitarra

GAZ. A ver si puedo recordar las soledaes que se le han antojao cantar esta noche á mi señora. (Se sienta sin reparar en ellos.)

ASIS. ¡Uy! ¡El majo de la pandereta!

DOC. (Levantándose y acercándose á Gazpacho entusiasmado.) Qué instrumento más simpático usan

ustedes los españoles. ¡A ver! (Le coge la guitarra y la huele.) Delicioso aroma. ¿A qué huele?

GAZ. A guitarra.

DOC. ¡A cedro! A cedro de los Apeninos.

GAZ. ¡Si es de la calle de Carretas!

DOC. Y su sobrina, ¿ha descansado del viaje?

GAZ. ¡Mi sobrina!

DOC. ¡La Machaquito!

GAZ. ¡Ah, sí! (¡Nunca me acuerdo!) Vistiéndose la he dejado.

DOC. Vamos á verla. (Echando á andar.)

GAZ. (Deteniéndole.) ¡Eh, eh! ¡Ni tanto ni tan apenino!

DOC. ¡Qué mujer más hermosa! En cuanto ví ayer que se hospedaban ustedes en el mismo hotel que nosotros, me dije: ¡Ya cayó! ¡La haré el amor!

GAZ. ¡Cara... coles!

DOC. Por de pronto la voy á regalar un pomito de sales.

GAZ. ¡No sales!

DOC. ¡Eh!

GAZ. Que tiene ella sal de sobra.

DOC. ¡Ya lo creo! Es una mujer dislocante. ¿Y qué puedo perder yo con hacerla el amor? ¿Verdad que nada?

GAZ. Puede usté perder un ojo de una bofetá.

DOC. ¡Cá, no me pega! ¡No sé por qué me parece que se ha fijado en mí! ¡Yo soy atroz! Y esta noche cuando todos ustedes estén acostados voy á su cuarto y...

GAZ. (Tapándole la boca.) Apaga la luz. (Al Asistente que ha cogido la guitarra y está tocando.) ¡Eh, tú, Camoens!... ¡deja eso, que se destempla, y pa tocar eso hace falta gracia y giribilla!

ASIS. ¡Ay, toque usté eso de le giribilla!

DOC. Sí, una lección de cante de Flandes.

GAZ. Este se ha creído que la guitarra es un queso.

DOC. Toque, toque.

GAZ. (Al tío este le doy un toque.) Oído al parche.

Música

La guitarra es lo mismito que una hembra,
suena bien según las manos en que cae,
y hay que ver de no apretarle las clavijas
porque salta en cuanto que uno se distrae.
Con los dedos en los trastes
sube y baja sin cesar,
esta mano no esta quieta
y duro y aprieta
y arriba y abajo,
¡Jesús, qué trabajo
que cuesta tocar!

Doc. / Asis. Y duro y aprieta
y arriba y abajo,
¡Jesús, qué trabajo
que cuesta tocar!

Gaz. Aquí se toca el *rasgueao*,
aquí se da el *pespunteao*,
aquí se marca el *adornao*,
aquí el finolis *estirao*
y aquí las piezas de *cuidao*.
(Recitado.) ¡Ojo al parche! ¡Ah! ¡ah! ¡ah!

Doc. ¿Se pone malo? ¡Huela! ¡huela!

Gaz. ¡Ah! ¡ah! ¡ah! ¡hule!

Doc. Pide una camilla.

Gaz. (Cantado.)
Cuando es grande y verdadero
el amor de una mujer,
es cuando dice te quiero
á quien no debe querer.
En el *cimenterio*
te vi la otra tarde,
tú ibas allí á verme,
yo, á ver á mi madre.
Madre de mi vida,
madre de mi alma,
en el *cimenterio*
ya no te encontraba
¡ay!
ya no te encontraba
en el *cimenterio*,
y dije llorando

quién se hubiera muerto,
quién se hubiera muerto
pa que me enterraran
en la fosa común
y encontrarte, madre de mi alma.
¡Ay, chiquilla! que toma y que dale,
muévete, pa que al verte me baile,
muévete, muévete, muévete, ¡zás!
muévete por delante y detrás
que al moverte yo pierdo el compás,
muévete mucho más, mucho más
¡zás! ¡zás!
por delante y detrás
¡zás! ¡zás!
por delante y detrás.

Doc. / Asis. ¡Ay, chiquilla! que toma y que dale,
muévete, pa que al verte me baile,
muévete, muévete, muévete, ¡zás!
muévete por delante y detrás
que al moverte yo pierdo el compás,
muévete mucho más, mucho más
¡zás! ¡zás!
por delante y detrás
¡zás! ¡zás!
por delante y detrás.

ESCENA III

DICHOS, RAMIRO, y á poco, BRANCA, AMELIA y la CAMARERA

Hablado

RAM. (Al Doctor.) ¿Pero trae usted esas cartas ó no?

DOC. Voy en seguida; con permiso. (Mutis primera izquierda.)

RAM. (Al Asistente que está cantando.) Y á tí te está buscando el Coronel hace dos horas.

ASIS. ¡Aaaay!... ¡aaaay! (Cantando flamenco.)

RAM. ¡Anda, bergante! (Dándole un puntapié.)

ASIS. ¡Ay, ay! (Se va corriendo y Ramiro detrás.)

CAM. (Saliendo con Branca y Amelia, foro derecha.) Tengan la bondad de esperar, le pasaré recado. (Mutis primera izquierda.)

BRAN. Ya verás cómo nos ha engañado; ya verás cómo está aquí con él esa mujer.

AME. ¡Ay, no lo creo, mamá!

BRAN. Eres tonta. ¡Si se veía que estaba loco por ella! ¡Ay! (Viendo á Gazpacho que está de espaldas templando la guitarra.)

AME. ¿Qué es eso?

BRAN. ¡Mira! ¡mira! ¡Un toreador español! (Entusiasmada.)

AME ¡Ay, es verdad!

BRAN ¡Qué traje más á mi gusto... y qué buen mozo es! ¡Caballero!

GAZ ¡Señoras! (Volviéndose.)

BRAN ¡Ay, qué guapo! Yo he visto á este joven retratado en España. ¡Ah, sí! usted es Caraancha.

GAZ Ya le está poniendo defectos á mi cara.

CAM. (Saliendo.) El teniente don Luis dice que recibirá á la señora joven, pero á la vieja no.

GAZ. (¡Lo mismo haría yo!)

BRAN. ¡Qué insolencia! Vámonos.

AME. Déjame que le vea, que le hable.

BRAN. ¡Qué vas á esperar de un hombre que llama vieja á tu madre! ¿Verdad, caballero, que no soy vieja?

GAZ. Eso depende de los años que tenga usted.

BRAN. Treinta y cuatro y mi hija veintisiete.

GAZ. Son ustedes casi gemelas.

AME. ¿Dónde está el teniente?

CAM. En la sala de recibir la espera.

AME. Vuelvo en seguida, mamaíta. Caballero, haga usted el favor de no dejar sola á mamá. (Se va con la Camarera.)

GAZ. (¡Ay, cómo me mira, mamá!)

ESCENA IV

BRANCA y GAZPACHO

BRAN. ¡Ay, caballero! Si usted fuera madre comprendería el estado en que me encuentro.

GAZ. ¿A su edad?

BRAN. ¡Ay, qué rareza! (Después de mirarle detenidamente.)

GAZ. ¿El qué, señora?

BRAN. ¡Un español sin castañuelas!

GAZ. ¡Eso creerá usted!... (Esta tía está loca.)

BRAN. A mí las cosas de España, me entusiasman. ¡He leído el *Quijote* y el *Gedeon!* Allí están ustedes siempre de buen humor; todo es alegría y broma y manzanilla y baile, ¿verdad?

GAZ. ¡Sí: allí todos bailamos de gusto; unos de coronilla y otros en la cuerda floja!

BRAN. Luego esa elegancia en el vestir... ¡Por ir vestida yo así daría cualquier cosa!

GAZ. Estaría usted preciosa.

BRAN. ¡Qué pantalones tan airosos, qué talle, qué corte de chaqueta!... Sobre todo las mangas; ¡qué corte!

GAZ. Eso lo hacemos muy bien los españoles.

BRAN. ¿Usted es toreador? ¡A mí los toros me tiran mucho! Hacer así... ¡eh!... ¡toro!... ¡eh, eh!... (Toreándole con el pañuelo.)

GAZ. (Indignado.) ¡Señora! ¿No tiene usted algún pariente con quien ensayarse?

BRAN. ¡Ya no señor! En vida de mi primer esposo alguna que otra vez le toreaba. Era un entusiasta de la fiesta española; tenía la casa llena de banderillas, estoques, divisas, capotes, y sobre todo tenía una colección de cuernos, ¡ay, qué colección, caballero!...

GAZ. (Camará con la lusitana.)

BRAN. ¿Y usted torea mucho?

GAZ. Todo lo que se puede.

BRAN. ¿Y con quién alterna usted?

GAZ. Con Machaquito. (Y ahora no miento.)

BRAN. ¿Es usted matador? ¡Ay, cuánto daría por verle á usted con los trastos en la mano!

GAZ. ¡Si no es más que eso!

BRAN. ¿Y ha tenido usted alguna cogida?

GAZ. Cuando joven.

BRAN. ¿Cornada ó varetazo?

GAZ. Las dos cosas.

BRAN. ¿Dónde, dónde fué?

GAZ. En el redondel. (Pregunta tú algo.)

BRAN. ¡Ay, joven, si usted se atreviera!

GAZ. ¿A qué?

BRAN. ¡A raptarme!

GAZ. ¿Y eso qué es?

BRAN. Darme la felicidad en un coche del ferrocarril.

GAZ. ¿Tirándola á usted por la ventanilla?

BRAN. Ver España y amanecer en la posada del Peine en brazos de un caballero andante.

GAZ. Ese caballero no soy yo.

BRAN. ¡Toreador, te amo!

GAZ. ¡Abuela, me he cortao la coleta!

ESCENA V

DICHOS y AMELIA que sale agitada y llorando

AME. ¡Ay, mamá; he visto á esa mujer, está aquí: con él!

BRAN. ¿Y no la has sacado los ojos?

AME. Tenías razón; me ha engañado: la ha traído.

GAZ. ¿Pero á quién, señora?

AME. A otra mujer que está en relaciones con mi marido.

GAZ. ¡Será una desahogá!

BRAN. ¡Sí señor; una sinvergüenza: la Machaquito!

GAZ. ¿Eh?... ¡Señora! (Dando un salto.)

BRAN. Que ha venido con el pretexto de dar un concierto.

GAZ. ¡Basta! ¿No quería usted ver una corrida de toros de muerte? (Muy precipitado hasta el final de la escena.)

AME. ¿Pero á usted qué le importa?

GAZ. ¡Pues no dice que no me importa!

BRAN. ¡Sí, sí; mátale, joven, y soy tuya!

GAZ. Pues es peor el remedio que la enfermedad.

AME. ¡Silencio! ¡Aquí viene ella con los Oficiales!

BRAN. ¡Ay! ¡póngame usted una navaja en la liga! ¡póngamela usted! (Levantándose las faldas.)

GAZ. ¡Para ligas estoy yo ahora! Que no nos vean juntos: vengan: mi venganza va á ser terrible. (Hacen mutis ridículamente.)

ESCENA VI

MACHAQUITO seguida de todos los OFICIALES; cada uno lleva un ramo de flores en la mano: todos la persiguen y la acosan con requiebros, miradas, etc., etc.

MACH. (Sale corriendo.) ¡Já, já! señores, que no soy más que una y no me puedo defender de todos.

COR. Usted tiene valor para resistir á un ejército.

RAM. Y para derrotarlo.

DOC. Y desorganizarlo. (Asediándola.)

LUIS ¡Y desmoralizarlo!

MACH. ¡Coronel, por Dios! mande usted tocar retirada.

RAM. No pida usted refuerzos que eso es declararse vencida.

DOC. Dispare usted fuego de metralla con esos ojazos, y si queda alguno con vida... suya es la plaza.

COR. Aquí tiene usted un regimiento que se ha juramentado para conquistar esa fortaleza mientras uno solo quede con vida.

MACH. ¡Pues bien, la Machaquito no se rinde! acepta la lucha. ¡Yo iré causando bajas al enemigo!

COR. ¡Al asalto! Paso de ataque con toques españoles.

MACH. ¡A la defensa! ¡Bayoneta calada y caiga el que caiga!

Música

(La Machaquito, en el centro de la escena con la mesa rodeada de sillas, forma una trinchera. Los Oficiales se dividen en dos secciones á ambos lados de la escena. La Machaquito sube encima de la mesa.)

COR. Tararí... tí-tí.

MACH. Sí, sopla, sopla.

COR. Carguen, ¡armas!

MACH. Esto va de veras.

COR. ¡Apunten!
MACH. Son capaces de disparar.
TODOS Con mucha precaución
y mucha decisión,
se avanza sin cesar,
se avanza hasta triunfar.
El fuerte hay que rendir,
la plaza ha de ceder,
no hay que retroceder
aunque haya que morir.
MACH. Ni el fuego del cañón
me hará retroceder.
me sobra corazón,
que al cabo soy mujer,
y así escarmentarán
sufriendo algún revés,
y débiles caerán
rendidos á mis pies.
TODOS Tarará, tararí.
Tarará, tararí.
COR. Destáquese la vanguardia:
¡Fuego!
(Todo el número debe ser una verdadera batalla de flores.)
UNO (Arrojándola un ramo.)
¡Bonita!
MACH. (Idem.) ¡Horroroso
OTRO (Idem.) ¡Graciosa!
MACH. (Idem.) ¡Simplón!
OTRO (Idem.) ¡Divina!
MACH. (Idem.) ¡Apestoso!
OTRO (Idem.) ¡Salada!
MACH. (Idem.) ¡Melón!
COR. ¡Arriba el primero!
MACH. ¡Tú sube y verás!
COR. ¡Con cara feroche!
MACH. ¡Lo mismo me da!
(Sube por las sillas el Coronel.)
Esta plaza se rinde al momento,
si me ofreces que te has de casar.
COR. ¡Ay, horror! ¡me mató!
Ha causado una baja enemiga
con las balas de matrimoniar.
¡Sube tú!

UNO — Eso no.
MACH — Aquí está la llave
de la fortaleza,
y en la Vicaría
pueden recogerla.
TODOS — Esas son armas prohibidas
en las lides del amor.
MACH. — Cada cual usa las armas
que le defienden mejor.
COR. — (Hablado.) ¡A ella! ¡Avance el grueso del ejército! ¡Fuego!
TODOS — Tiriri, tiriri.
Tiriri, tiriri.
(La vendan los ojos.)
MACH. — ¡Ah! ¡Traición! ¡Cobardes!
TODOS — ¡Prisionera! ¡prisionera!
en mis brazos estás
y herida de muerte
muy pronto caerás.
¡En la camilla de campaña
á trasladarla vamos ya!
MACH. — ¡Eh! ¡no vale! ¡soltad! ¡cobardes!
(La bajan de la mesa: la llevan entre dos en la silleta de manos.)
TODOS — Viva la reina del amor
que se ha rendido á su pesar,
ti, ti, ti, ti, ti, ti,
titirití, tíitirití.
¡Viva! ¡viva!
¡Viva! ¡viva!
¡Viva! ¡viva! ¡viva! ¡viva!
UNOS — Bonita.
OTROS — Graciosa.
UNOS — Divina.
OTROS — Hechicera.
UNOS — Salada.
OTROS — Preciosa,
mis brazos, mis brazos,
te esperan, te esperan.
¡Viva la reina del amor
que se ha rendido a su pesar,
viva la reina del amor
que se ha rendido á su pesar!
MACH. — Los prisioneros sois vosotros

yo ya cobré mi libertad,
los prisioneros sois vosotros
yo ya cobré mi libertad.

Hablado

MACH. ¡Queda demostrado que no saben ustedes una palabra de táctica! ¡tienen que volver de nuevo á la academia! ¡Yo seré el instructor! ¡Se abre el curso! ¡Siéntense los alumnos! (Se sientan todos á la izquierda del espectador: ella á la derecha improvisa un estrado, se sube y habla.)

COR. (¡Nos derrota de nuevo!)

RAM. (¡Siempre que quiera!)

CAR. (¡Es graciosísima!)

MACH. ¡A ver! ¡Mi coronel, el primero!

COR. ¡A la orden! (Levantándose y saludando militarmente.)

MACH. ¿Usted odia el matrimonio?

COR. ¡Con todas mis fuerzas!

MACH. ¿Usted adora el celibato?

COR. Todavía con más fuerzas.

MACH. ¿Usted ama á las mujeres?

COR. ¡Aunque me falten fuerzas!

MACH. ¿Y á qué se debe el odio que siente usted hacia el matrimonio?

COR. A mi mujer.

TODOS ¡Eh! (Levantándose.)

MACH. ¿Cómo? ¡Sentarse! ¡sentarse!

RAM. Ha dicho, á mi mujer.

DOC. ¡No: ha dicho á la suya!

MACH. ¡Orden! ¡Sentarse he dicho! (Se sientan.) ¡Explíquese usted!

COR. ¡He dicho á mi mujer porque yo á toda mujer que es mía, la llamo mi mujer!

TODOS ¡Ah! (Satisfechos.)

MACH. ¡Eso no está claro!

COR. Si usted quiere que la llame mi mujer.. ya sabe usted el medio.

MACH. ¡Basta! Puede usted sentarse. (Este es de caballería.)

TODOS (Al Coronel felicitándole.) ¡Muy bien! ¡muy bien!

MACH. ¡Eh! ¡orden! ¡Vaya unos alumnos más revoltosos! ¡A callar! ¡El teniente don Luis!

LUIS ¡Presente! (Levantándose.)

MACH. ¡Tampoco usted siente aficiones matrimoniales!

LUIS ¡Ay!... ¡no!... ¡no señora! (Tímidamente.)

MACH. ¿No ha pensado usted nunca que pudiera usted ir del brazo de una mujer graciosa, ¡así! (Cogiéndole del brazo.) ¡apriete sin miedo! ¡así! camino de la iglesia?

LUIS (Nos habrá visto.)

MACH. Y después de la boda, presenciar la despedida entre madre é hija: recibir el abrazo de la suegra...

LUIS ¡No: eso sí que no! (Soltándose asustado.)

MACH. ¡Odia á las suegras!... ¡Es más aplicado!... (Cogiéndole de nuevo y con coquetería exagerada acercándosele mucho.) Tener una mujer para usted solito, que se mire así en las niñas de sus ojos.. que se quede extasiada mientras usted la dice al oído, bajo, muy bajito, cerca, muy cerquita, haciéndola cosquillas con su aliento: «Vida mía, te adoro; eres mi ilusión, mi entusiasmo, mi...» (Mientras Machaquito dice lo anterior, todos los oficiales deben demostrar su impaciencia.)

COR. ¡Eh! ¡no vale! ¡á mí no se me ha preguntado esa lección!

LUIS (¡Uf! yo sudo.)

MACH. ¿Qué diría usted si la mirara de este modo una mujer enamorada, loca por usted?... la diría usted...

LUIS (En un arranque de pasión.) ¡Para tí la vida y el corazón y el alma!

MACH. ¡Já, já!

TODOS (Levantándose y acercándose.) Pero...

MACH. ¡Que se sabe la lección! ¡Nota de sobresaliente! ¡Já, já!

LUIS ¡Porque me has vuelto loco... y por tí!... (Abrazándola á tiempo que entra Amelia y los ve.)

ESCENA VII

DICHOS. AMELIA. A partir de aquí, hasta el final del cuadro todo muy precipitado

AME. ¡Luis! ¡Luis!
LUIS ¡Mi mujer!
TODOS ¡Eh!
AME ¡Abrazándola! ¡Niégalo ahora! ¡infame! ¡pillo! (Indignada.)
MACH. Oiga usted... doña Perifollos...
AME. ¡Soy su esposa!
TODOS ¡Eh!
MACH. ¡Já, já!
COR. ¡Casado!
LUIS ¡No la hagan ustedes caso: es una prima mía que está loca!
AME. Yo soy tu es...
LUIS ¡Calla! (Tapándole la boca.) ¡Ven!
AME. Que yo soy su espo...
LUIS ¡Y dale! ¡Entra! ¡entra! (La encierra en un cuarto que tenga montante, de la izquierda.)

ESCENA VIII

DICHOS. GAZPACHO corriendo y tras él DOÑA BRANCA

GAZ. ¡Que me deje usted en paz, señora!...
BRAN. ¡Ponme la navaja! ¡póngamela en la liga!
MACH. ¡Oye tú! ¿qué señora es esta?
GAZ. ¡No es señora! ¡es un divieso que me ha salido! y tú ¿conque hemos venido á dar un concierto?
MACH. ¡Claro! ¡á voces solas!
GAZ. ¡Cá! á voces y á bofetás. (Queriendo pegarle: los oficiales se interponen.)
TODOS ¡Eh!
COR. ¡Qué es esto!
BRAN. (Viendo al Coronel.) ¡Horror! ¡mi marido! ay... (Desmayándose en brazos de Gazpacho.)
COR. ¡Mi mujer!...

TODOS ¡Eh!...

COR. ¡Mi mujer! ¡Una de las que yo llamo mi mujer!... (¡Pero de dónde ha salido esta fiera!)

AME (Encerrada, chillando.) ¡Abridme la puerta!... ¡abrid!... ¡abre!...

GAZ. ¡A ver quién carga con esto!...

DOC. (Acercándose.) ¡Que huela! ¡que huela!

GAZ. ¡Verá usted como vuelve! ¡Señora! ¡Doña Lombarda!... ¡Si vuelve usted en sigo la hago á usted el amor!

BRAN. (Volviendo en sí de repente.) ¡Ay! ¿de veras? ¡joven! ¡mata al Coronel! ¡mátale y nos casamos!

MACH. ¡Eh! qué es eso de casarse... ¡pillo! ¡granuja! ¡toma! (Pegando á Gazpacho.)

COR. ¡Y qué horrible está!

TODOS ¡Já, já! (Telón rapido.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

Sala corta del hotel

ESCENA UNICA

GAZPACHO y ASISTENTE

ASIS. (Cantando flamenco mientras limpia unas botas.) ¡Aaaah! ¡aaah! ¡Arsa! ¡aaah! ¡Salerouso! ¡aah! ¡Toma!

GAZ. ¡Tomá! (Dándole un puntapié.)

ASIS. ¡Eh!

GAZ. ¡Que á mí no me haces burla tú!

ASIS. ¡Si es cante español!

GAZ. ¿Tú te figuras que los españoles tenémos tanta asaura?

ASIS. ¡Asaura!... ¿qué cosa es la *vosa* asaura?

GAZ. Una cosa que cuelga y que hay quien se la pisa.

ASIS. ¡Ah! ¡La coleta!

GAZ. La.... la gracia, las martingalas, la zaragata, tó eso es lo contrario de la vostra asaura.

ASIS. Zaragauta...

GAZ. ¡Anda y que te den morcilla!

ASIS. ¿Y la *vosa borracheira* de *noite*?

GAZ. La he dormido.

ASIS. ¡Oh! *Asombrousa festa* la del gran casino.

GAZ. La verdad es que estuvo bien.

ASIS. La Machaquito *arrebatou* o público. ¡Oh! ¡Sobre *toudo* el Coronel no sabía qué hacer con ella!

GAZ. Sí sabía, sí; lo que es que no podía. La verdad es que mi mujer les está tomando el pelo con eso del matrimonio.

ASIS. ¡Oh, pues a festa de hoy será *maravillousa*!

GAZ. Sí; ya hemos recibido la invitación, mírala: «La oficialidad del crucero de guerra inglés *Príncipe de Gales*, anclado en este puerto, invita á las cupletistas españolas al té de honor que á bordo del mismo se dará esta noche en obsequio á los oficiales del regimiento portugués de los invencibles». Lo único que siento es tener que embarcarme.

ASIS. El *voso* mareo...

GAZ. Sí; y el meu mieditis.

ASIS. ¿*Vosa* señoría *nao* estuvo *yamais* á bordo?

GAZ. *Nao*... porque si me caigo al agua... como no *nao*... ahogao.

ASIS. ¡Oh, español cobarde!

GAZ. Adiós... terror *dos* mundos...

ASIS. Y la anciana que chillaba desmayada ayer, ¿es la *vosa* espousa?

GAZ. ¡Cá, hombre! Es una conquista que he hecho por los pantalones.

ASIS. ¡Ah! *Eu* creyeba que la joven que la acompañaba era la *vosa menina*.

GAZ. ¡Eh!...

ASIS. El *meuo* coronel mandó arrojarla á la *rua*.

GAZ. ¡Bien hecho! Es una vieja ligera de cascos.

ASIS. ¡Ah! La Machaquito si que es desahogada de cascos.

GAZ. ¡A que le casco!

ASIS. Al Coronel le he oído que desía: ¡Esa española será *meua*!

GAZ. ¡Miau!

ASIS. ¡En!

GAZ. ¡Que piscis!

ASIS. ¿*Qué fala*?

GAZ. Que el Coronel se quedará de boqueras... y que ella le está dando la guayaba y el changüí hasta que él se mosquee y cante la gallina.

ASIS. *Nao* comprendo. ¡La gallina del Coronel cantando con boqueras la guayaba!

GAZ. ¡Tú qué vas á entender!...

ASIS. *Eu* quisiera aprender *os* timos españoles.

GAZ. ¡Aprende primero el timo del portugués!... ¿Cuántos *peus* de caballo tiene un caballo?

ASIS. Cuatro.

GAZ. ¿Cuántos *peus* de caballo tienes tú?

ASIS. Cuatro.

GAZ. ¡Arre, caballo!

ASIS. ¡Oiga!... es que...

GAZ. ¡Anda... *valeroso*!... mueve bien la barriga *das pernas*... ¡Já, já!

ASIS. (Cantando.) ¡Áaah, aaah!

GAZ. ¡Já, já, já!

MUTACION

CUADRO CUARTO

La cubierta de un acorazado inglés, cañones, etc. En el telón de foro se ve la obscuridad de la noche. La escena iluminada por faroles y focos eléctricos y adornada con plantas y banderas españolas, portuguesas é inglesas.

ESCENA PRIMERA

El CAPITÁN del acorazado, Oficiales y Marinos, invitados de ambos sexos, en traje de etiqueta; algunas señoras con mantón de Manila, y todos los personajes de la obra, menos doña Branca, Amelia y Asis-

tente. La MACHAQUITO con mantón de Manila.—Al levantarse el telón, unos de pie y la mayoría sentados, repartidos convenientemente por la escena, están terminando el «lunch».

Música

Baile inglés

Hablado

MACH. ¡Señores! ¡Brindo por la marina inglesa y el ejército portugués!
TODOS ¡¡Hurra!!
MAYOR En nombre de todos, brindo por las mujeres españolas, por la gracia española, por las castañuelas y por la guitarra.
GAZ. Y por el gazpacho... que también es español.
TODOS ¡Bien! ¡Bien!
COR. ¡Venga Jerez!
MACH. ¡Venga Oporto!
GAZ. Vengan las dos cosas: ¡La unión ibérica! ¡La curda peninsular!
DOC. ¡Ahora le toca á la Machaquito!
RAM. Una canción española.
MACH. Sí, sí. Gazpacho, templa.
GAZ Ya estoy templao.
DOC. Otra copita.
GAZ. ¿No ha oído usted que ya estoy templao?
DOC. Una más.
GAZ Aunque me destemple. Apaga y vámonos.
MACH. La canción de los ojos.
GAZ. Ojo; el molinete á media asta.
MACH. Toca y calla.

Música.—Tango

MACH. Tiene unos ojos Ramón
que son la dislocación,
y si me mira de frente
siento en to el cuerpo
la sensación

porque los clava lo mismo
que un sinapismo
el muy ladrón.
Si los entorna al mirar
no hay quien los pueda aguantar
y si me guiña el derecho
dentro del pecho—siento un volcán,
y en cuanto guiña el izquierdo
¡ay! yo me pierdo—por mi charrán.
Cuando me mira al soslayo
me da un desmayo—de la emoción,
y si me mira torcido
me da un vahido—y la convulsión.
No me pongas los ojos en blanco
porque me dislocas y ya no te veo,
que si en blanco te pongo los míos
estamos perdidos con tanto mareo.
Mírame, cariñito, con fuego
y vuélveme loca robando mi calma,
que tus niñas, con dulces reflejos
serán los espejos que maten mi alma. (Baile.)

Hablado

TODOS ¡Bravo! ¡bravo!
COR. Esta mujer me saca de quicio.
RAM. Nos saca, mi Coronel.
COR. El baile.
GAZ. Venga baile. Ya me bailan tóos los objetos. Aquí quisiá yo ver al que inventó aquello de:
Dichoso aquél que tiene
su casa á flote...
¡Baile! baile! (Música.) (1)
MACH. ¿Le ha gustado á usted, mi Coronel?
COR. A mí no me gusta nadie ni nada, más que tú.
MACH. (¡El gachó este se va colando!)
CAP. ¡Señores!... ha llegado el momento de presenciar la iluminación de los barcos anclados en el puerto... Van á empezar los fuegos artificiales... Todo el mundo á popa.

---

(1) Gazpacho puede bailar los «Panaderos» con «La Machaquito».

GAZ ¿Más popa?... Yo no puedo más.
TODOS Sí, vamos, vamos.
DOC. ¿Está usted mareado?
GAZ. Estoy emborrachado... entre el movimiento del agua y el movimiento del vino.
DOC. ¡Já, já, já! Huela usted.
GAZ. ¡Uf!... ¿Qué es esto?
DOC. Estando á bordo... brea.
GAZ. Sí...

Y oliendo á brea
oliendo á brea,
al arrullò del agua
Dios se marea.

TODOS ¡Já, já, já! (Mutis todos.)

ESCENA II

EL CORONEL y LA MACHAQUITO

COR. (Que detiene á Machaquito en el momento de hacer mutis.) Machaquito, un momento.
MACH. Mi Coronel, á popa.
COR. Estoy loco... no puedo más. He vencido mil enemigos: no me he rendido nunca... pero hoy declaro mi derrota y le propongo á usted un armisticio.
MACH. Mi Coronel.
COR. Ya sé que á mi edad esta derrota es vergonzosa... he perdido la cabeza y estoy á punto de perder el corazón.
MACH. Pues si lo pierde usted del todo, yo sé donde podemos encontrarlo.
COR. ¿Dónde?
MACH. En la Vicaría.
COR. ¿Nada más?
MACH. ¡Y le parece poco! (Este tío se ha colao de veras.)
COR. Nombre, posición, todo, todo por oir de esa boca un yo te adoro.
MACH. De rodillas, mi Coronel. El vencedor impone condiciones.

COR. Todas las acepto.
MACH. Le han de ver á usted en esa postura todos sus oficiales.
COR. Vengan; nada me importa, ¡por usted soy hombre al agua!
MACH. ¡Hombre al agua!
MAR. (Dentro.) ¡Hombre al agua!
OTRO (Idem.) ¡Los cables por la banda de estribor!

ESCENA III

DICHOS y todos los personajes que estaban en escena al empezar el cuadro menos GAZPACHO

CAP. ¡Los salvavidas!
RAM. ¿Qué ocurre?
DOC. ¿Qué sucede?
MACH. ¡Hombre al agua, señores!
RAM. ¡Coronel!
MACH ¡Derrotado!
COR. ¡Machaquito, esta es mi mano!
MACH. ¿Pero y el juramento?
COR. ¡Le quebranto! Mañana pediré mi retiro.
MACH. No, eso no; yo le necesito á usted en activo.
TODOS ¡Já, já, já!

ESCENA IV

DICHOS y GAZPACHO envuelto en una sábana y acompañado de dos MARINEROS

GAZ. ¡Ay, ay, ay!
TODOS ¡Gazpacho!
GAZ. ¡Hombre al agua!
TODOS ¡Já, já, já!
MACH. ¿Qué te ha pasado?
GAZ. ¡La popa!... Me asomé á popa y como me pesa tanto... el vino, ¡cataplúm!

ESCENA ULTIMA

DICHOS, MARINERO, DOÑA BRANCA y AMELIA; después el ASISTENTE

MAR. ¡Aquel es el capitán! (A doña Branca y Amelia.)
BRAN. ¡Caballero!
GAZ ¡Uy, doña Brígida! Tápame la cara.
BRAN. ¡Un monstruo!
GAZ. Ya me ha visto.
BRAN. ¡Un infame!
COR. Sí, yo, señores. Esta era mi esposa legítima; pero como el Gobierno me declaró viudo de real orden... para mí... ¡sigue enterrada! Esta es mi nueva esposa. (Por la Machaquito.)
GAZ. ¡Eh, poco á poco! Que aquí va á ir al agua mucha gente.
AME. ¡Papá!
COR. ¿Pero tú eres... mi hija?
AME. Eso dice mamá.
MACH. ¡Ah!... ¡Pues cuando ella lo dice!...
AME. Y éste es mi marido. (Señalando á Luis.)
COR. ¡Horror! Usted...
LUIS ¡Mi Coronel me ha dado el ejemplo!
DOC. (Indignado.) ¡Esto es escandaloso! Yo no puedo consentir que así falten los hombres á su palabra.
ASIS. ¡Doctor! ¡Doctor! (Corriendo hacia él.)
DOC. ¿Qué pasa?
ASIS. Acaban de llegar á la fonda la *sua espousa*, la *meua* y los catorce *meninos*.
DOC. ¡Horror!
TODOS ¡Já, já, já!
COR. ¡También casado!
DOC. ¡Tan mal casado!...
MACH Hasta los gatos usan zapatos.
COR. ¡A ver!... ¡Ya no me fío de nadie! ¡Los soldados de mi regimiento, un paso al frente!
GAZ. ¡Ni Dios se mueve!
COR. ¡Todos casados!
DOC. Ya me olía á mí á iglesia muchas veces.

COR. Entonces aquí la única soltera es la Machaquito.

MACH. ¡La Machaquito también tiene marido!

GAZ. ¡En remojo... pero ya se secará!

COR. Entonces...

MACH. El hombre ha nacido para unirse á la mujer.

GAZ. ¡Y la mujer para secar á su marido! (A Branca.) ¡Abuela!... ¡algo se pesca!... Usté ha pescado un marido... ¡y yo voy á pescar una pulmonía!

MACH. ¡Viva el matrimonio!

TODOS ¡Viva!

TELON

OBRAS DE LUIS DE LARRA

Salirse con la suya, juguete cómico en un acto.
La avaricia rompe el saco, juguete cómico en un acto.
A cual más loco, juguete cómico en un acto.
Perico el de los palotes (1), zarzuela en un acto, música de Taboada.
Lista de compañía (1), zarzuela en un acto, música de Caballero.
En un lugar de la Mancha, zarzuela en un acto, música de Arnedo.
Entre primos, zarzuela en un acto, música de Gómez.
La noche del 31 (2), zarzuela en un acto, música de Caballero.
Avisos útiles, juguete cómico en un acto.
¡Fuego!, juguete cómico en un acto.
Don Manuel Ruiz (2), zarzuela en un acto, música de Caballero.
Perder la pista, zarzuela en un acto, música de Llanos.
Septiembre, Eslava y Compañía (1), zarzuela en un acto, música de Caballero.
Los emigrantes (1), zarzuela en un acto, música de Brull.
Los Isidros (1), zarzuela en un acto música de Caballero.
Muerte, juicio, infierno y gloria (1), zarzuela en un acto, música de Caballero.
Quítese usted la bata (1), zarzuela en un acto, música de San José.
Hace falta un caballero (1), zarzuela en un acto, música de Caballero.
Los calabacines (1), zarzuela en un acto, música de Nieto.
Las cuatro estaciones (1), zarzuela en un acto, música de Caballero.
Conferencia, monólogo en prosa.
El fantasma de fuego (1), zarzuela en dos actos, música de Caballero.
De Herodes á Pilatos (1), zarzuela en un acto, música de Caballero.

Los extranjeros (2), zarzuela en un acto, música de C ballero.
El hijo de su excelencia (1), zarzuela en un acto, música de Jiménez.
Los invasores (1), zarzuela en un acto, música de Valverde (hijo).
Los dineros del sacristán (1), zarzuela en un acto, música de Caballero.
La Menegilda (1), zarzuela en un acto, música de San José.
Los rábanos por las hojas (1), zarzuela en un acto, música de Caballero y Chalóns.
La rueda de la fortuna (1), zarzuela en un acto, música de Caballero y Hermoso.
La invasión de los bárbaros, comedia en dos actos.
La venida de Pepita.
Los gemelos.
Honra por honra.
Cuadros insolentes.
} Estrenadas en la Habana.
San Gil de las afueras (1), zarzuela en un acto, música de Caballero y Hermoso.
La menina ó el timo del portugués, zarzuela en un acto, música de Alvarez Toledo.
El diluvio universal, comedia en dos actos.
Chirimoya ó la Reina Sanguinaria, bufonada en un acto, música de Calleja y Lleó.
El turno de los partidos (3), zarzuela en un acto, música de Rubio
Aprieta constipado ó catarro nacional (4), revista en un acto, en verso y prosa.
El maestro de obras, zarzuela en un acto, música de Cereceda.
Gimnasio modelo, pasillo en un acto, música de Cereceda.
Los figurines (5), revista en un acto, música de Caballero y Cereceda.
«*La perla de Oriente*» (6), zarzuela en un acto, música de Hermoso.
La trapera, zarzuela en un acto, en prosa y verso, música de Caballero y Hermoso.
El parto de los montes, ó Madrid se divierte (5), sátira municipal en un acto, música de Caballero y Chalons.
La revolución social (3), zarzuela en un acto y cuatro cuadros, música de los maestros Calleja y Lleó.
«*Marquilla (hijo)*», juguete cómico en un acto.

Mundo, demonio y carne (5), zarzuela en un acto y cinco cuadros, música de Caballero y Valverde (hijo).
La coleta del maestro (7), zarzuela en un acto y tres cuadros, música de Cereceda.
La inclusera, zarzuela en un acto, música de Caballero y Valverde (hijo).
¡¡¡Siempre p'atrás!!!... chifladura satírico-social en un acto, música de Rubio y Lleó.
¡Los nervios!, entremés en prosa.
Las bellas artes (5), música de Caballero y Hesmoso.
La galerna, zarzuela en tres cuadros y un prólogo, música de Valverde (hijo).
La guardabarrera (3), zarzuela en un acto y cinco cuadros, música de Torregrosa.
La tarasca (8), zarzuela, música de Valverde, Calleja y Lleó.
¡¡La peseta enferma!! (9), revista con música del maestro Chapí.
Las piedras preciosas (3), música del maestro Lleó.
Biblioteca popular, revista, música de Valverde (hijo) y Calleja.
La planchadora, zarzuela en tres actos, música francesa.
La borrica (10), música de Torregrosa.
La guitarra (3), zarzuela, música de Valverde (hijo) y Torregrosa.
La ola verde (11), revista, música de Valverde (hijo) y Calleja.
La Machaquito (12), zarzuela en un acto y cuatro cuadros, música de Giménez y Vives.

---

(1) En colaboración con D. Mauricio Gullón.
(2) Idem íd. con D. Enrique Sánchez Seña.
(3) Idem íd. con D. Eugenio Gullón.
(4) Idem íd. con nueve aplaudidos autores y diez maestros compositores
(5) Idem íd con D. Manuel Fernández de la Puente.
(6) Idem íd. con D. Antonio Fanosa.
(7) Idem íd. con el Sr. Blanco-Pellicer.
(8) Idem con D. Enrique Manso.
(9) Idem con D. José y D. Fernando Pontes.
(10) Idem íd. con D. Manuel Castro y D. Luciano Boada.
(11) Idem íd. con D. Francisco de Torres.
(12) Idem íd. con D. Jacinto Capella.